



PUERTO DE MANZANILLO.

• 406 •

Oculto en un repliegue de la costa brava del Pacífico, cuyos cantiles escarpados levantan la frente casi sin interrupción desde el extremo litoral de Punta Arenas, al Sur de las Américas, hasta los bancos septentrionales de Vancouver, el puerto de Manzanillo se retrata en las aguas profundas y transparentes de su bahía, colgado de los cerros que la ciñen cual un engaste de madreporas. Aquel espejo de zafiro, aquel tazón de rocas labrado sobre un lecho de concha nácar, es una maravilla de la naturaleza. A su abrigo se acogen los navíos durante las tormentas del Grande Océano, y cuando las borrascas equinociales levantan las inmensas marejadas del Pacífico, y montañas de espuma vienen a estrellarse fragorosamente contra las peñas de la costa, las azules aguas de Manzanillo apenas si se agitan por el oleaje de la mar, contenido en su ímpetu rabioso por los costados de la bahía y desbaratado ante el murallón de rocas que la mano del hombre ha opuesto, en la entrada de este puerto, á la furia desordenada de los elementos.

Las costas del Pacífico alzan dondequiera, á lo largo de todo el litoral americano, frentes de granito al embate del mayor de los océanos; mas en aquella muralla donde muere el talud occidental de la cordillera de los Andes, hundiéndose en las olas enhiestos bastiones, cuya dureza resguarda al Continente de la rabia del océano, ábrense algunos de los

puertos más perfectos del mundo, y entre los más hermosos, pertenecen á nuestra patria las admirables bahías de Acapulco, Topolobampo y Manzanillo.

A los muelles de este último acaba de llegar la férrea arteria de los ferrocarriles, poniendo en comunicación el comercio de uno y otro océano, unidos ya por la primera vía intercontinental que cruza el país en su mayor anchura; y ligando el centro de la República con aquel apartado litoral, antes aislado de la civilización por la más abrupta de las cordilleras que cortan el suelo mexicano. Ese acontecimiento es de consecuencias trascendentales.

El comercio del Oriente con el mundo occidental se inicia en proporciones gigantescas al despertar de naciones asiáticas que pueblan millones y millones de seres humanos; esos países, despertados á la civilización, reclaman en cantidades enormes los productos elaborados del industrialismo europeo, devolviendo en cambio los artefactos curiosos y exquisitos de su exótico trabajo, y este movimiento recíproco del tráfico, que será más grande cada día, busca con avidez el camino más breve, económico y seguro, y lo encuentra por el Ferrocarril de Manzanillo; ó cruzando el espinazo de la Sierra Madre en la silla de montar de Tehuantepec.